



Gustavo Zubieta Castillo:

A Rusia con

Y qué busco... si mientras más me adentro...

Y qué busco, si mientras más me adentro en ti, más me alejo de lo que quiero ser. Sé que hay ángeles que aún están en el cielo, detrás de los faros, sitios donde ellos escriben ¿dónde crees que eso? Donde no se pierde el tiempo, donde las palabras ya están dichas y donde los espacios no están recorridos ni vividos.

Me remonto a un lugar cerca del cielo, al techo parecido del mundo donde los maullidos de las calaminas ríen con los ladridos de las tejas. Sé que al lado de mi casa, vive alguien que es parte de mi recuerdo. ¡Qué familiar suena, hasta creo que ya lo viví!

Ahora es una época en la que puedes enseñar sólo a través de recuerdos, la silla de los recuerdos, una especie de altar personal que te ha permitido sobrevivir por años.

Ahí van... unos tras otros, años tras otros. Hasta los huesos se han cansado de sostenerte, la piel es sólo una bolsa que moldea las expresiones y el corazón -que te ha abandonado tantas veces- aún late en ti...

Es poco lo que viví comparado con lo que soñé, pero aún siento cómo el sol baña mi rostro y puedo escuchar mi risa y mi respiración cada vez más lenta, monotonía que no me ha ganado en todos estos años.

¿En dónde me quedé? ¡Ah sí! En los años mozos, cuando las gargantas no dolían y las canciones eran una adicción, donde se aprende de verdad y donde los recuerdos perviven como las víctimas de mis caminos equivocados.

Pero de entre todos, sólo un recuerdo no se me borra.

Estaba comiendo ensalada con música de fondo, y luego de salir por unos cubiertos al volver, allí estaba él, aquel muchacho que no ha mucho (60 años) había matado a mi perico. No sé si le gustaba comer pájaros, pero siempre se entrometía con mis alas. Esta vez, al verlo nuevamente, me levanté en armas, se veía muy cambiado... la piel tersa, los ojos brillantes, la energía cual volcán en erupción, manos suaves, hombros erguidos, cabellos suaves. ¡Ah sí, era él!

Sólo me lo imaginaba así, así como lo había visto hace 60 años. Ahora ni rastros de aquel jovencito ¿qué tiene que ver el tiempo cuando se hablan de recuerdos y presencias? Yo debía cobrármelas. Tomé el tenedor para clavárselo en el pecho, pero al sentir su mirada, como asma que restringe el aire, me quedé con su recuerdo frente a mí. No. No lo había olvidado aún, y si lo mataba, me mataba a mí también.

Aquel jovencito loco, había sido víctima de mis caprichos, el que me acostumbró a sus necesidades, al que moría por ver salir de su casa cada mañana. ¡Pero eso se había acabado hasta aquel día en que mató a mi perico! Sí, aquel día -como lo oí- estando cerca del cielo, quiso alcanzar las estrellas para regalármelas, pero cayó sobre mi perico y ni siquiera alcanzó a tomar una de ellas.

Oros -aunque busqué intensamente- no pudieron darme esa estrella.

Ahora que veo, no hubo alguien más cerca de alcanzarla que él. Y ahora lo tengo frente a mí. Estamos donde comenzamos, en un lugar donde el cielo y el mar se confunden, y su mano y su calor... tan cerca de mí... Siento que algo se me resbala, ¿será el tenedor... o la vida?

Qué no daría por ser la persona que salte con él al infinito. De alguna manera lo hice, en otro tiempo, y a pesar que llegué a su vida cuando ya habitaban en su corazón muchos recuerdos, hoy al tenerlo frente a mí estoy convencida que yo forjé sus recuerdos a mi modo, y ahora mismo lo volvería a hacer, si es que esto no fuera -una vez más- un sueño, sólo un sueño que viene del más allá.

Sólo por los dos, un mismo par.
Otoño 2003

Elizabeth Terán Rocha

Oleg y Tamara, mis anfitriones, me esperaban en el aeropuerto cuando descendía del gigantesco Aeroflot en la ciudad de Moscú. Fue un alivio verlos, después de escuchar durante las conversaciones en pleno vuelo, que el desembarco puede tener desagradables sorpresas; como acontece por lo general en las ciudades que tienen una población de más de 10 millones de habitantes y donde los relatos confunden la realidad con la fantasía.

La Unión Soviética había cambiado su panorama geopolítico, en Moscú se izaba otra bandera tricolor y aún subsistía la hoz y el martillo en edificios públicos importantes. Algunas estatuas habían abandonado su pedestal y las calles recuperaban sus antiguos nombres: La gran avenida (prospect) Kalinina se llamaba otra vez Nuevo Arbar. Cuando le pregunté a un niño que asistía a la escuela, cómo eran las estrofas de Himno Nacional Ruso, estaba confundido! No existía todavía acuerdo de cómo sería el nuevo acorde patriótico que se imponga.

Para tener una vivencia aunque sea superficial del pueblo ruso, hay que conocer, por lo menos, elementalmente el idioma ruso, que de acuerdo a los filólogos es el más difícil del mundo. Un alfabeto diferente con construcciones gramaticales donde no existe el verbo ser o estar en presente.

Cuando se quiere leer cualquiera de los periódicos, como Pravda o Zvestia, las letras son tan pequeñas que parecen puntos suspensivos; sobre todo si a uno le falla la córnea o el cristalino.

La mayoría de las familias rusas viven en pequeños departamentos de los grandes edificios, construidos bajo el mismo patrón arquitectónico: Bloques de cemento superpuestos, que forman las paredes de las habitaciones con sus ventanas y pequeños balcones.

En la mayoría de los casos, el departamento de Oleg es similar al de Iván, y el de Iván es similar al de Vladimir. El grado cultural de los que habitan esos departamentos demuestra de una gran mayoría conocimientos y sólida instrucción.

Los departamentos no pueden tener más muebles que los necesarios que caben en ellos, pero para satisfacción de mi curiosidad y mi asombro, en cada departamento que tuve la oportunidad de visitar, había un piano y una guitarra o un piano y un chelo, quedando sobreentendido que en otros existen diferentes instrumentos musicales. Cuando visité la vivienda de un médico, la curiosidad me llevó a preguntarle dónde tenía sus libros de medicina. Pues sencillamente no los tenía en su domicilio, sino en el lugar donde trabajaba, los cuales le habían sido proporcionados durante todo el curso de sus estudios. Es obvio que deben existir bibliotecas en otros domicilios médicos que no tuve oportunidad de visitar. Pero qué libros estaban en el anaquel, pues de arte y en lugar prominente, la colección de todas las obras de Alexandre Sergeievich Puskin.

Puskin ha penetrado en la cultura del pueblo ruso, con tanta profundidad y afecto, que comparativamente se puede decir que muchos alemanes pueden ignorar a Goethe, ingleses a Shakespeare, o españoles a Cervantes, pero Puskin, para el pueblo ruso no es solamente el recurso de estatuas, plazas o monumentos. Puskin es el espíritu de cada mujer enamorada y todo hombre romántico. Sobre su tumba siempre hay flores con el aroma de haber recién abandonado la planta y se secan lágrimas que se derraman como si hubiera muerto ayer. Su muerte ha dejado una estela eterna de ternura en el amor, de delicadeza en el trato, de celos, de pasión, de pesar y de tragedia romántica. Según sus propias confesiones, ha amado a más de 130 mujeres; haciendo de él, el poeta más mujeriego que ha creado la humanidad. Al parecer, todas ellas fueron bellas y la fuente de su inspiración poética.

Algunas de sus poesías traducidas al español tienen este sabor, que fonéticamente en español suenan como: "YHA VAS LUVIL".

YO LE AMABA

Yo le amaba

Y el amor todavía

Está en el alma mía

No se apagó por completo

Pero a usted no le preocupe

*Y no quiero amargarle a
Nada*

*Yo le amé
Sin palabras, sin esperar
Sufriendo a veces
Celos y temores
Yo le amaba
Con tanta sinceridad y
Como quiera Dios
Le ame otro*

AMANECER
*De rojo alborada
Se cubre el oriente
En la aldea más allá del
Las luces se apagan
Se cubren de rocío
Sus flores del campo
Hatos de ganado despierto
En los suaves pastos*

¿Habrá poeta en la tierra, Puskin y que haya amado bas inspiración lo llevó a escribir vida interrumpida trágicamente

¿Sintió celos de diferentes mujeres que había amado? Na celos hasta el delirio por su ar por el francés Georges D'Anthi alemán Barón Luis Van Heeck manifestaciones dirigidas a la danza con ella, hasta llegar públicamente retar a duelo al

Una tarde cubierta por la buscan la muerte de su enem nieve mientras uno se dirige cargada con un pequeño cilindro estampido de la pistola D'Ar afueras de la ciudad de San P mente de costado en la nieve, inclinado sobre la mano izqui con la derecha, se oye un segu en el blanco. Puskin recibe e visceras del abdomen y muere enero de 1837, cuando él ten

D'Antes recibe una herida, lo recuerda, como al que apa llama eterna del calor y la pa aman todavía porque él vivió

Después de recorrer las am aeropuerto de Moscú al Barro llegamos al edificio en el que l y Tamara me recibieron en su to, para alojarme su pieza, adornado con gusto, un anaquel repleta de libros seleccionad inspección el grado cultural d res). En un espacio suficien mismo anaquel, estaba el tele ma en colores en que hacían su noticias, masivos anuncios re máquina de escribir con los c lado un cómodo sofá-cama, e visita en Moscú.

Desde el primer momento hospitalidad invitándome a pa tomamos una taza de té, ser clásico y familiar "zamabar" (l

El "zamabar" es una especie diaria que se encuentra en tod rusas; es al mismo tiempo ad forma definida, como el de encima que se mantiene callen varia sólo en su capacidad o ell con flores de colores llamativ